

COLEGIO "SAN JUAN BOSCO"	Servicio de Orientación
DOCUMENTOS PARA LA REFLEXIÓN EN FAMILIA	
PISTAS PARA ACERTAR	
<i>(Pista nº 69, Enero 2024)</i>	
Cifras y letras	

Se decía y, en buena medida se confirma por los hechos, que la gente -al menos, en este reducto de población perteneciente al mundo occidental urbano en el que nos movemos nosotros- se divide (entre otras cosas) en dos grupos: los de Ciencias y los de Letras. Y no se refiere a los estudios realizados sino más bien a la actitud ante la realidad y la forma de percibir las situaciones.

Por un lado estarían los que intentan analizar e interpretar la generalidad de las cosas en términos cuantitativos (tasas, porcentajes, estadísticas...) y por otro, los que se mueven más por impresiones globales o sensaciones cualitativas, sin que ambas perspectivas hayan de ser incompatibles necesariamente.

Para lo que nos ocupa -la contemplación de los hechos y procesos que tienen que ver con la educación, en tanto crianza como en cuanto instrucción académica- también pueden ser abordados desde esta doble perspectiva. Y así, si uno se acerca a algunos datos recientes del Ministerio de Derechos Sociales, podemos entresacar:

- Los niños y jóvenes de 11 a 18 años se dan una nota de satisfacción en general de 8 sobre 10 como promedio en el conjunto de España.
- Reconocen un consumo de alcohol entre el 50 y el 60 % (excluyendo Ceuta y Melilla que se sitúa en el 25%).
- No prosiguen estudios más allá de la ESO alrededor de un 13% de los jóvenes entre 18 y 24 años oscilando entre el 4,8% del País Vasco y el 17,3% de la Región de Murcia
- Los niños y muchachos de 11 a 18 años, consideran que entre el 57 y el 65% perciben a sus profesores como preocupados por su bienestar como personas
- Alrededor de un 8% de los jóvenes mayores de 18 años se encuentra en situación de privación material severa si bien zonas como Canarias y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla oscilan entre el 11 y el 18% en esa situación.

Son solamente unos indicadores que deben llevar a cada familia a considerar su propia situación y al conjunto de la sociedad a fijar la mirada en hechos y situaciones que deberían mover a reconsiderar algunas prioridades.

Precisamente porque, de continuo, las antiguas seguridades son puestas en cuestión (en casi todos los órdenes) y, paralelamente, nuestros descendientes necesitan -¡con urgencia!- contar con referencias estables y permanentes que les brinden seguridad y confianza, blindándoles, hasta donde sea posible, de modas y modos que acaban alterando la salud física y el equilibrio psicológico, habrá que sacudirse la “contaminación” social a la que estamos sometidos todos y, tomando aire, trasladarles que

- No todo vale.
- No todo vale igual.
- No todo lo que vale, sirve.
- No todo lo que sirve (es útil) resulta valioso.

Porque si no, estaremos alimentando el monstruo (insaciable) del pragmatismo por el cual podemos acabar siendo devorados también nosotros en el momento en que no constituyamos un bien de utilidad, intercambio o posesión por parte de nuestros menores.

Que muchos personajes icónicos actuales para la infancia y juventud y que muchos líderes de opinión o personajes de relumbrón que no dejan de aparecer en las pantallas y medios de comunicación -así como no pocos dirigentes políticos, económicos y sociales en general- desconozcan, por su falta de aplicación y ejercicio, si “ética” se escribe con hache o sin ella, no puede conducirnos a todos (como sociedad) y a cada uno (como individuos) a ese abismo donde sólo hay caída y caída sin posibilidad de restablecimiento.

Cuando, preocupados en mayor o menor medida por los acontecimientos y el espectáculo social al que asistimos, decimos aquello de “no sé dónde vamos a parar”, intuimos, sin embargo, que ese destino ni es grato ni parece reversible. Pero nosotros tenemos parte de la solución. Sólo una parte, cierto, porque hay variables que no dependen lamentablemente de nosotros y nos vienen impuestas. Pero, por eso mismo, no renunciemos desde el margen de acción que aún podamos decidir y controlar, abordar este espinoso conflicto: si de verdad las generaciones jóvenes están llamadas a cambiar el mundo para mejor, que no se distraigan con fruslerías, que no se dejen engañar con pamplinas y bagatelas, no pocas de ellas, con enorme carga tóxica. Porque nos va mucho a todos. A ellos, por supuesto, pero también a nosotros que, de otro modo, lamentaremos el haber sido tibios o, incluso, cobardes, por no habernos levantado frente a lo que a todas luces resultaba dañino.

No lejos de los oasis se encuentran también las arenas movedizas y, cuando se cae en ellas, no hay escapatoria. Muchos adolescentes y jóvenes (¡y no pocos niños!) contemplan esos oasis donde todo es risa, facilidades y desinhibición con los ojos muy abiertos y el entendimiento muy cerrado.

Esas cifras que nos hieren en lo más profundo porque afectan a personas tal vez no tan lejanas a nuestras propias familias, compañeros de trabajo o simplemente conocidos, representan el mejor indicador de que resulta urgente repensar algunas inercias de las que se han acabado imponiendo, por el interés de algunos o la indiferencia de muchos. Interés e indiferencia que arruina, a diario, a individuos y a familias o entornos.

Y esa demolición, afecta a su vez a todos, porque el “polvo” que expande afecta a la sana respiración de la sociedad en su conjunto. Y la solución no pasa, creemos, por un transplante de pulmón -acción radical- sino por la transitoria protección con mascarilla, hasta que se recuperen unos niveles sanos del “aire” que respiramos.

Lo dicho. Seamos “de Ciencias” o “de Letras” somos padres. Somos adultos. Y, en esa doble condición irreversible, no cabe otro horizonte que el aportar a nuestros hijos todo lo bueno que sepamos y podamos ofrecerles, esclareciendo -desde su más temprana edad- que, ni siempre ni todo, lo más fácil y agradable o apetecible supone lo más beneficioso.

¡Buen provecho!

<o><O><o>